

## LA INVESTIGACION HISTORICA

Escribe: JUAN FRIEDE

La historiografía americana ha descuidado el estudio de la influencia que ejercen los factores socio-económicos en la evolución de nuestro mundo, aunque nadie puede ignorar su importante papel en el devenir de las naciones. En varios países sudamericanos se sigue cultivando la historia "heroica", presentando a los individuos como genuinos promotores de la historia, a cuya zaga y gracias a la fuerza de voluntad y a excepcionales dotes personales de estos, se mueve un conglomerado social más o menos pasivo. La avasalladora personalidad de los "héroes", no circunscrita por fenómenos ambientales, se sitúa en el centro de toda evolución progresista o regresiva.

Es innegable que la historia "heroica" produjo obras de cierto valor en el pasado y continúa haciéndolo en el presente. Pero sus defectos son múltiples: al exagerar el papel jugado por el individuo, tiende a convertir la historia en una sucesión de biografías; recarga la narración con detalles íntimos de la vida del "héroe" —a veces puramente imaginario—, que no guardan relación directa con su rol histórico; el autor se enamora de su héroe y relega a segundo

plano el relato objetivo de los acontecimientos, sobreestimando el papel del individuo. La historia "heroica", lejos de aclarar, oscurece el panorama histórico, pues introduce en él elementos anárquicos e incontrolables —como son los individuales— y una pasión y metafísica que entran la ponderada investigación y obstaculizan la revelación de las leyes que gobiernan la evolución de la sociedad. Lo erróneo de los planteamientos de esa escuela o sistema, es especialmente fácil de comprobar en nuestra América, donde todavía hoy encontramos a cada paso cómo las circunstancias existenciales de los pueblos, la rigidez de su estructura social y las limitaciones impuestas por una naturaleza no domada aún totalmente, tienen mayor influjo en el trascurso de los acontecimientos que los esfuerzos realizados por tal o cual individuo o "héroe", así sea gobernante, político o economista.

Otro de los defectos de la historia "heroica" deriva de la circunstancia de que careciendo de puntos objetivos de referencia, el historiador valora los hechos de su héroe de manera muy individual, guiándose tan solo por sus apre-

ciaciones personales. Tal caso ocurre especialmente cuando entre el "héroe" y el historiador existen lazos de índole personal: vínculos de familia o linaje; militancia en el mismo partido político; identificación dentro de una corriente ideológica; subordinación a una misma esfera de intereses, etc. Tal planteamiento personalista entraña entonces todo esfuerzo de objetividad en la presentación y juicio de los hechos históricos.

#### EL CONCEPTO "SOCIAL" DE LA HISTORIA

Empero, la deficiencia más notoria de la historia "heroica" consiste, a nuestro modo de entender, en que su campo de estudio se limita a una capa minoritaria de la sociedad, relegando al olvido el sector mayoritario, es decir, el común del pueblo, que también tiene una historia digna de ser investigada y estudiada. Ya en el siglo XVIII, empeñado Voltaire en escribir la historia de la Europa Occidental, declaraba: *"Quiero escribir una historia pero no de guerras sino de sociedades y averiguar cómo vivieron los hombres en el seno de sus familias y cuáles fueron las artes que comúnmente cultivaron... Mi objetivo es la historia de la vida espiritual del hombre y no la crónica detallada de sucesos sin importancia... Tampoco me preocupa la historia de los grandes señores... Lo que deseo saber es cómo ha pasado el hombre del estado de barbarie al de civilización"*. Voltaire escribía estas frases cuando las ciencias sociales se hallaban aún en pañales; pero ya entonces se rebelaba contra la historia "heroica", que hace de los "grandes señores" sus protagonistas y dedica atención preferente al relato de detalles de escasa trascendencia.

Por su parte, el historiador Henri Pirenne apunta: *"El objeto de la investigación histórica es la evolución de la sociedad humana en el espacio y en el tiempo. Esa evolución es el resultado de billones de actos individuales. Pero mientras estos sean exclusivamente individuales, no pertenecen al dominio de la historia, la que solo debe tomarlos en cuenta cuando estén relacionados con movimientos colectivos o hayan influido sobre la colectividad"*.

Citar este historiador no significa que aceptemos la totalidad de sus tesis; es apenas otra prueba de que la historiografía moderna se aparta de la escuela "heroica", que continúa imperando en muchos países de América intertropical. Varias ponencias presentadas al IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas, celebrado en París en 1950, se adhirieron a aquella postura, subrayaron la necesidad de enfocar la historia bajo su aspecto social y recomendaron enfáticamente que la sociedad se investigue como tal y no como la suma o la sustracción de acciones individuales, por espectaculares que ellas sean. Y ciertamente, en los últimos tiempos los planteamientos sociológicos han penetrado no solamente en la historia política, económica e ideológica de la humanidad, sino también en el arte y en la literatura.

#### LAS CAUSAS DEL IMPACTO DE LA HISTORIA SOCIAL

La generalización del concepto social de la historia, que de ninguna manera podemos considerar nuevo, es la consecuencia natural de los cambios originados en el seno de la sociedad durante el último medio siglo. Las épocas subsi-

guientes a la primera y segunda guerra mundial, pusieron en relieve la importancia del hombre común, del hombre-masa, y destacaron su papel e influencia en el devenir histórico de las naciones. En los últimos decenios asistimos a una auténtica revaluación del valor social del hombre medio y de sus derechos a la equitativa participación en el progreso y bienestar y, por ende, en el destino de la comunidad. Es este un fenómeno que preocupa actualmente a todos los gobiernos, a todos los partidos políticos y que constituye el núcleo vital en torno del cual gravita la industria, las ciencias y las artes.

Jaime Vicens Vives, catedrático de Historia en la Universidad de Barcelona, dijo acertadamente: *"Nuestro tiempo vendrá sellado por la preocupación hacia el hombre común, ese hombre de la calle que se ha convertido en el principal protagonista de la historia... Detrás de los hombres que coronan nuestra conmovida sociedad, llámense Lenin, Hitler, Mussolini o Roosevelt en el campo de la política; Einstein, Rutherford, de Broglie, Fermi o Bohr, en el de la ciencia; Toynbee, Jaspers, Sartre o Heidegger en el del pensamiento, reconocemos paso a paso el deslizamiento de la historia hacia el hombre medio, ignorado y anónimo, pero activamente existente..."*. Este autor expuso precisamente la política actual de todos los gobiernos cuando aseveró: *"Porque estos hombres comunes han expresado una firme voluntad de tener y hacer su historia, y los demás, los minoritarios en el poder y en la cultura, no han tenido más remedio que doblegarse a sus exigencias: unos, preparando el camino para la floración de un futuro más cómodo*

*para todo el mundo; otros, poniendo sucesivas barreras al desbordante torrente humano que, en su despliegue vital, amenaza arrancar de cuajo las mismas raíces de la convivencia social"*.

Por otra parte, el historiador francés Charles Braudel declara: *"No cabe duda de que, en la medida en que vemos la vida del hombre gobernada y constreñida por mil fuerzas colectivas, no pocas veces silenciosas y a menudo apenas entrevistas por quienes sufren su presión, el hombre se nos revela menos libre que el historiador de ayer que concebía al hombre demasiado hermoso, pues se inclinaba demasiado a creer en los "grandes hombres". Cada uno de sus gestos hasta su más leve pensamiento eran interrogados con ansiedad y comentados como la explicación suprema, como la clave de todo. Pero su pensamiento es el reflejo de una pasión colectiva. El "grande hombre" aparece captado por una vida que rebasa la suya y en la que esta se diluye... Nosotros, hombres modernos, vamos siendo cada vez más sensibles a la presencia de fuerzas de masa..."*.

Es comprensible que el despertar del interés por el hombre medio —el pueblo— y la importancia que se le atribuye en nuestros días como factor social, haya transformado también los signos del planteamiento histórico. El investigador se pregunta si la historia entera de la humanidad no fue desvirtuada y mixtificada cuando ignoró ese estamento social que acaso careciera de voceros en el pasado, pero que no por ello podría considerarse como elemento pasivo. Y también se pregunta si, por buscar factores cualitativos, no descuidó los cuantitativos que son,

precisamente, los que configuran una nación. Si, deslumbrado por la personalidad de un "héroe" que dejó abundantes huellas en las crónicas históricas, no cedió ante la línea de menor resistencia, eludiendo la investigación más complicada, más dispendiosa y menos propicia a la especulación, como es la historia del pueblo.

La investigación histórica actual se encamina cada vez más a descubrir, establecer y valorar el papel jugado por esa mayoría social olvidada. Entonces se constata que no eran tantos los "héroes" que la vieja escuela creó y sigue creando. Descubre que muchos que parecen serlo estuvieron impulsados por intereses netamente egoístas; por ineludibles compromisos sociales; por ambiciones personales cobijadas bajo la bandera del bien social; por estímulos vengativos y también por simple complejo de inferioridad. Individuos hubo que se convirtieron en "héroes" gracias a circunstancias que jamás previeron ni imaginaron; y otros que llegaron a tal rango por simple casualidad.

#### LA INTERVENCION DEL INDIVIDUO EN LA HISTORIA

La investigación del *momento histórico*, es decir, del conjunto de situaciones en que se produce un hecho o una secuencia de hechos, revela el verdadero alcance de la intervención del individuo en la historia. Puede hacer de él un personaje acreedor de un estudio biográfico o psicológico de su vida y obras, sin que por ello sea un verdadero *promotor* de la historia, vale decir, un factor decisivo en un cambio de orientación de la sociedad. Pues, en último término, la historia es la sucesión de *hechos reales*, de la "cambiante realidad"

en que se desarrolla el destino del pueblo y no la suma de ideas, deseos o acciones individuales, que por más espectaculares que sean, no cambian en lo más mínimo el *statu quo* de la sociedad. Solo la *efectividad* de la intervención individual en el proceso social da la medida de su valor como elemento de la historia.

La investigación del pasado enseña que ningún individuo se trate de un jefe militar, legislador, filósofo o artista, actúa en el vacío y sin el concurso —positivo, restrictivo o negativo— de grupos sociales a cuya estructura material y espiritual pertenece. Es la sociedad la que, en último término, acepta o rechaza su intervención: unas veces pasivamente; otras, por el contrario, precediendo una lucha entre los diferentes grupos de intereses. El éxito de una idea lanzada por el individuo depende del balance de fuerzas sociales que, en ese preciso momento, interesan y, por tanto, mueven la comunidad. Son estas fuerzas las que convierten cada idea o acción individual en realidades sociales o las relegan al olvido. Pues el *hecho histórico* se manifiesta en los *cambios* que introduce en la estructura social preexistente. Puede ser el resultado de una acción promovida, en apariencia, por uno o varios individuos; pero, en la realidad estos solo polarizan las fuerzas que en aquel momento emanan de la sociedad y es esta la que en definitiva decide su efectividad.

La historia social o la historia simplemente, investiga el proceso de esta "cambiante realidad" en base de la documentación legada por el pasado. No desdeña el estudio de la vida de un "héroe", pero lo limita a aquellas acciones suyas

que tuvieron influencia en el proceso evolutivo de la comunidad. No se orienta hacia el "ambiente doméstico" que lo rodea, sino hacia los aspectos relacionados con la sociedad de su época: el estrato social al cual perteneció y cuya savia recibió por nacimiento y educación; su reacción ante las tradiciones, intereses, ambiciones y pasiones de su propia clase y su postura ante las de otros sectores sociales; el impacto que produjeron en su mentalidad las corrientes ideológicas que conmovían la comunidad de su época, tanto en el plano nacional como en el universal; las circunstancias ambientales propicias o adversas a sus ideas y a sus empresas, etc.

Tales estudios, aunque sean biográficos, reintegran al individuo en el conjunto de su comunidad de la cual le separó arbitrariamente la tendencia individualista, al hacer caso omiso de la existencia histórica del pueblo, que no solo constituyó un telón de fondo para el "héroe", sino que fue el terreno sobre el cual puso su planta, al igual que cualquier otro miembro de la sociedad. El ponderado estudio del momento histórico en que vivió el "héroe" creará aquel punto de referencia objetivo, de que carece la historia "heroica" y permitirá una correcta interpretación de la transcendencia de su papel en la evolución de su pueblo.

#### LAS FUENTES "OBJETIVAS" DE LA HISTORIA

El auge alcanzado en los últimos tiempos por todas las ciencias sociales: políticas, económicas y antropológicas, ha proporcionado al historiador nuevos elementos de juicio para fijar ese momento histórico. Utilizando esas fuentes, podemos descubrir nuevos, múltiples

y objetivos factores que movieron en el pasado y continúan moviendo la sociedad en su proceso evolutivo, sin tener que acudir a explicaciones metafísicas ni subordinarla a las acciones casuales, imprevisibles o más o menos anárquicas del "procerato" histórico. El desarrollo demográfico de un pueblo; su estructura social; la producción y consumo de bienes materiales; el movimiento y el empleo del capital nacional y extranjero; el reparto de la propiedad y del ingreso nacionales; el carácter del gobierno y el funcionamiento del aparato administrativo; el régimen tributario; el juego e influencia de los partidos políticos; el nivel cultural del pueblo y la persistencia o debilidad de sus tradiciones; el estado psicológico de las masas, resultado de determinadas situaciones, etc., son elementos decisivos en la evolución de la sociedad. Pueden contribuir al mantenimiento de una situación dada y al rechazo de ideas y acciones inconformes o, por el contrario, originar una tensión social propicia a ellas, capaz de sacudir a la comunidad hasta sus más íntimas raíces. Son estos los elementos que determinan la efectividad de las acciones individuales y ningún historiador puede evadir la investigación de tan importantes aspectos sociales. Además, son fuentes históricas *objetivas* en el sentido de que no se limitan a determinados individuos sino que abarcan toda la comunidad. Tampoco se prestan fácilmente a interpretaciones subjetivas ni a especulaciones personalistas, más o menos ingeniosas. Son, en fin, aspectos que se relacionan con la mayoría social y están respaldados por numerosos documentos que legó el pasado y que precisamente en América Latina esperan todavía una investigación completa.